

Dictadura militar en La Rioja.

Una versión literaria: lectura comparativa de *Libro de navíos y borrascas* de Daniel Moyano y *A fuego lento* de Mario Paoletti

Military dictatorship in La Rioja.

A literary version: comparative reading between *Libro de navíos y borrascas* by Daniel Moyano and *A fuego lento* by Mario Paoletti

María Victoria Herrera Arvay

Universidad Nacional de La Rioja - Argentina

Resumen

Este artículo propone una perspectiva literaria sobre la dictadura militar de 1976 en La Rioja. Para ello se propone como modelos literarios dos novelas: *Libro de navíos y borrascas* (1983) de Daniel Moyano y *A fuego lento* (1998) de Mario Paoletti. A través de estos modelos será posible explorar una perspectiva que se aleja de la tradición historiográfica, para poner en discusión los hechos históricos registrados y las vivencias de los propios autores. Veremos cómo ambas novelas adoptan una experiencia y por lo tanto una visión diferente respecto a lo sucedido durante la dictadura. Mientras que Moyano experimenta el exilio, Paoletti experimenta la cárcel. Las diferentes experiencias nutrirán el material literario poniendo a disposición de los lectores dos formas de vivir la dictadura.

Palabras clave: La Rioja; dictadura militar; Mario Paoletti; Daniel Moyano; exilio.

Abstract

This article proposes a literary perspective on the 1976 military dictatorship in La Rioja. For this, two novels are proposed as literary models: *Libro de navíos y borrascas* (1983) by Daniel Moyano and *A fuego lento* (1998) by Mario Paoletti. Through these models it will be possible to explore a perspective that moves away from the historiographic tradition to discuss the historical events recorded and the experiences of the authors themselves. We will see how both novels adopt an experience and therefore a different vision regarding what happened during the dictatorship. While Moyano experiences exile, Paoletti experiences jail. The different experiences will nourish the literary material by making available to readers two ways of living the dictatorship.

Keywords: La Rioja; Military dictatorship; Mario Paoletti; Daniel Moyano; exile.

Introducción

Una vez en una conversación *tríadica* entre Saúl Sosnowski, Mempo Giardinelli y David Viñas resurgió una pregunta que había sido formulada anteriormente por Julio Cortázar, respecto al exilio latinoamericano: ¿qué es lo que se puede recuperar de positivo? ¿de qué manera eso se incorpora en la literatura? Giardinelli responde que de alguna manera la literatura argentina es una literatura que tiene un origen en el exilio, se puede ver con el *Facundo* de Sarmiento y con *Martín Fierro*; pero en sí mismo, agrega Viñas, quién puede decir que la actividad de escribir no es en cierta medida optar por el exilio, ya sea en el exterior, por fuerza mayor, o desde adentro, e insiste “una escritura que se pretende rigurosa (...) prefigura el hecho del exilio”¹.

Entonces el exilio de la escritura no se manifiesta únicamente con estar expulsado del país, sino, como bien agrega Viñas, puede ser también desde adentro, y esto no quiere decir únicamente adentro del país sino también, en cautiverio, como fue el caso de muchos otros escritores; exiliados, en tanto escritores, pero también encarcelados, lo que implica un doble exilio. Pero, otra vez, ¿cómo pudo nutrir ese doble exilio a la literatura?

Con esta introducción resumimos desde dónde se leerán las dos novelas propuestas para este ensayo: *Libro de navíos y borrascas* (1983) de Daniel Moyano y *A fuego lento* (1998) de Mario Paoletti. Este análisis implica

una lectura optimista, en algún sentido, que pretende superar los daños causados por la represión de su contexto de producción, para visualizar un contexto que dio origen a múltiples producciones que fueron capaces de crear una genealogía literaria sobre la dictadura militar, que se constituye como una fuente para leer la historia en términos legítimos. Esta genealogía no es sólo verídica y justa, sino también “panóptica” e integral. Con esto queremos decir que en la literatura latinoamericana es posible encontrar el punto de vista, la experiencia, desde cualquier ángulo de las partes afectadas durante la dictadura militar y en cualquiera de sus múltiples circunstancias: dentro o fuera del país, dentro o fuera de la cárcel, dentro o fuera de la guerrilla, dentro o fuera del poder².

Lo anteriormente expresado es quizás lo que más valor le da a la literatura como fuente de la historia. No tan sólo el lector tiene acceso a grandes obras literaria por placer estético, sino además tiene la posibilidad de conocer la historia desde diferentes aristas. Ahora bien, bajo este marco, las obras escogidas se escriben desde varios puntos distantes. Primero en tanto el movimiento, puesto que una de ellas tiene como escenario la cárcel, inamovible por antonomasia, mientras que la otra, por lo contrario, es el viaje del exilio. Son distantes también temporalmente, una publicada inmediatamente en la vuelta a la democracia y la otra quince años después. Un

¹ Señas de exilio: David Vinas y Mempo Giardinelli con Saul Sosnowski. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 2004. Entrevista url: <https://www.youtube.com/watch?v=uw2oUIVfz4&t=520s>

² Cf. “Los funerales de la Mamá Grande” (1962) de García Márquez como ejemplo de literatura vs historia.

tercer punto de oposición es el lenguaje, una de ellas adopta un estilo realista mientras la otra juega con aspectos fantásticos y alegóricos. Lo que unirá a ambas obras en un lazo muy fuerte es la procedencia y la generación de la que formaron parte sus autores, pero también un optimismo resistente.

Circunstancias históricas y sociales

Estas obras tienen en común el lugar donde Mario Paoletti y Daniel Moyano se formaron intelectual y artísticamente, esto es la Provincia de La Rioja, Argentina, años '60 y '70. Ambos fueron partícipes del mismo círculo de intelectuales, puesto que fueron periodistas y siempre se desarrollaron en el mundo de las letras, lugar históricamente resistente, pero además, formaban parte del grupo que terminó por redefinir sus antecesores y algunos continuadores del grupo "Calibar", una agrupación de intelectuales, principalmente artistas plásticos, de quienes se heredó una vasta obra representativa del arte moderno riojano y quienes dialogaban con el grupo "La carpa" (Tucumán, 1940) en relación con todas las provincias del noroeste argentino.

El clima político antes del golpe de 1976 reproducía las tensiones de los gobiernos de facto anteriores. De hecho, La Rioja seguía siendo gobernada por los interventores federales de facto y algunos intelectuales, entre ellos Moyano, ya habían sido

amenazados por la triple A³ durante el tercer gobierno peronista.

Entre los personajes destacados y de gran influencia en La Rioja, monseñor Enrique Angelelli era una potencial víctima del gobierno militar. Su asesinato el 4 de agosto del '76 causó el revuelo de los intelectuales que todavía no habían sido secuestrados. Angelelli venía de Córdoba, influenciado con la postura ideológica del Cordobazo y era conocido por su labor social en la creación de sindicatos y cooperativas de trabajo de mineros, trabajadores rurales y empleadas domésticas.

Un conflicto con el reclamo de Angelelli sobre un latifundio de Anillaco que había crecido a través de la apropiación de pequeñas parcelas y que pedía que fueran repartidas a las cooperativas, propició una aversión por parte de los terratenientes, entre ellos la familia Menem. El por entonces gobernador Carlos Menem prometió que iba a transferir dichas tierras a la cooperativa, lo que terminó por ser una promesa incumplida, por presión de su familia. Era el año 1973 los latifundistas y comerciantes entraron a la fuerza en la iglesia mientras Angelelli pregonaba las fiestas patronales y lo sacaron lanzándole piedras, lo que eran indicios de lo que ocurriría años más tarde.

Un mes antes del golpe, el vicario de la diócesis de La Rioja y dos miembros de un movimiento de activistas sociales fueron detenidos por los militares. Para entonces Menem ya había sido derrocado de la

³ La Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

gobernación y Angelleli pidió información sobre el paradero de los activistas al coronel del ejército Osvaldo Pérez Battaglia, nuevo interventor de La Rioja. Battaglia se niega a dar cualquier información y Angelelli decide viajar Córdoba para hablar con el general Luciano Benjamín Menéndez, quien corta de raíz toda posibilidad de intervención diciéndole: "es usted quien tiene que tener cuidado." (Andersen, 1996, p. 412) Tiempo después es asesinado por las fuerzas militares, quienes hicieron pasar el asesinato por un accidente de tránsito.

Este antecedente marcó el impacto de la dictadura militar en La Rioja, puesto que Angelelli había transmitido su palabra y conseguido su lugar en la prensa a través del diario *El independiente*, cuyos fundadores habían sido los hermanos Alipio y Mario Paoletti, junto a Ricardo Mercado Luna y Daniel Moyano. Se puede ver que tanto en la metrópolis como en los sectores provinciales los militares ejecutaban sus crímenes con la misma estrategia operativa, atacando en todos los sectores donde existiera cualquier tipo de movilización social, llegando así al círculo de intelectuales riojanos.

El caso Moyano y Paoletti

Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930) vivió gran parte de su juventud en Córdoba y luego en el interior de La Rioja donde formaba parte del cuarteto de cuerdas de la secretaría de cultura, hasta el día en que las fuerzas

militares lo llevaron preso el 25 de marzo de 1976. Su literatura ya mostraba signos de "potencial subversivo", los ejemplares de *El oscuro*, por ejemplo, que había ganado el premio Primera Plana-Sudamericana en 1967, fueron secuestrados de todas las librerías de La Rioja e incendiados. Luego de dos meses de cautiverio, le dieron la posibilidad de exiliarse a España, país donde vivió hasta su muerte (Madrid, 1992). Durante su vida publicó 8 libros de cuentos y 7 novelas, entre ellas, *Libro de navíos y borrascas* de 1983. De esta novela podemos decir que el tema central es el viaje del exilio, aquel viaje que tuvo que emprender en el barco Cristóforo Colombo desde el puerto de Buenos Aires hasta Madrid, junto con otros 700 exiliados. La novela se escribe en España, pero se publica y circula en Argentina, con la editorial Legasa, justo en el año de la vuelta a la democracia.

Por su parte, Mario Paoletti (Buenos Aires, 1940) se mudó a La Rioja desde muy joven donde trabajó muchos años como periodista en el diario *El Independiente* y como humorista gráfico (con colaboración de Moyano) en el suplemento de humor político *El champi* (1968-1971) dirigida por Miguel Ángel Guzmán⁴ y reconocida por sus ridiculizaciones de los gobernantes de facto de la época. La tira había caído en la mira de los militares, con lo que 1976 Paoletti es encarcelado y trasladado a la cárcel de Sierra Chica en Buenos Aires.

⁴ Artista plástico riojano, también preso político. Se conocen algunos suplementos que criticaban a los interventores federales de facto, para entonces Julio César Krause en el '66,

seguido por Guillermo Iribaren, Juan Antonio Bilmézis y Juan Raúl Luchesi antes de Carlos Menem que asume la gobernación en el '73.

Aunque esta es la hipótesis más fuerte, en la novela *A fuego lento* (1993), se cuenta otra versión donde Paoletti es acusado de encubrir a varios militantes de la guerrilla en su casa:

Mi principal aporte a la Causa habría de ser el de la tibia cabaña en el corazón del bosque helado (...) Y entonces mis amigos y ex amores solían aparecer por el diario o por casa como planetas errantes, para dejarme un bolso de aspecto siniestro o quedarse un par de días junto al fuego (...) fue de tal modo, dicho sea de paso, cómo acabé apareciendo con nombre y teléfono en muchas libretitas confiscadas por los Diluvianos, lo que me llevó a la cabeza de estos submundos de tristeza y penitencia. (pp. 167,168)

Luego de cuatro años de cárcel, tuvo la oportunidad de firmar una declaración (sin posibilidad de leerla) para poder salir del país. Fue obligado a exiliarse a Canadá y desde allá pudo tramitar su exilio a Toledo, ciudad donde actualmente sigue residiendo. *A fuego lento* es el relato de sus años en la cárcel. Al igual que *Libro de navíos y borrascas*, fue escrita también en España, pero publicada diez años después de la novela de Moyano, por la editorial Belgrano.

Siendo ambos de la misma generación, llama la atención que *A fuego lento* se haya publicado con tantos años de posteridad en comparación a la novela de Moyano. Paoletti se tomó 18 años después de que salió de la

cárcel en publicar la novela que cuenta aquella experiencia; lo primero que publica es *Poemas con Arlt* (1983) en Madrid, seguido de *Antes del diluvio* (1988) donde narra los años previos a la dictadura militar con el asesinato de Aramburu. Una hipótesis para explicar esa demora puede ser haber pensado en una trilogía, comenzando por la novela recién mencionada, seguido por *A fuego lento* y terminada con *Mala junta* (1999). Otra hipótesis pudo ser el mismo trauma, el hecho pudo haberlo impulsado a esperar unos cuantos años de recuperación antes de contar su historia, como ocurrió con tantos otros escritores como, por nombrar otro ejemplo, Carlos Liscano (*El furgón de los locos*, 2001). Por el contrario, Moyano publica la novela 6 años después del exilio, en España y circula por Argentina, lo que significa que no perdió el tiempo para contribuir a los testimonios sobre la dictadura, aunque muy alejado de un tono testimonial.

Pero volviendo a lo que une a ambos escritores, además de la generación es, por supuesto, los abusos de la dictadura y la experiencia de haber sido reprimidos en la misma provincia, por las mismas fuerzas represoras⁵. Moyano ya había escrito dos años antes del golpe militar su novela *El vuelo del tigre*, una alegoría del terrorismo de Estado. Esa novela no había sido publicada hasta entonces, y un amigo cura que había leído el manuscrito el día que lo capturaron

⁵ Los responsables de la cárcel de La Rioja fueron los coroneles Pérez Bataglia y Mario Márquez, el capitán Maggi, el capitán Goenaga, el teniente primero Marcó, el alférez de gendarmería Britos, el sargento primero de gendarmería Vilches y los cabos

primeros gendarmes Ledesma y Chiarello, según el testimonio de Paoletti para la Comisión Argentina por los Derechos Humanos.

decidió que, dada su peligrosidad, había que enterrarla en el patio (Gnutzman en Maristany, 1999, p. 107). Moyano no pudo recuperar nunca ese manuscrito, con lo cual volvió a escribirla y a publicarla en 1981 en Madrid. Paoletti, a su vez, ya era conocido por las tiras cómicas de *El Champi* y su labor como periodista, pero no había publicado material literario antes de su liberación. Sin embargo, en febrero del 2019 salió una edición española que reúne la poesía completa de Paoletti (1973-2018) bajo el nombre de *Amar es la cuarta parte del problema: Poesía reunida*, donde se recupera un poema escrito en la cárcel de La Rioja, en 1976:

Cuero, plomo, algodón, acero / petróleo,
cobre, hierro, lana, madera, estaño,
plásticos. / Se necesitó exprimir a los tres
reinos / para vestir y armar a este gendarme
/ que custodia mi celda. / El terror es caro.
(2019, p. 128)

Voz narrativa y estilo de las obras

Libro de navíos y borrascas y *A fuego lento* son obras tan distintas como la experiencia que sus autores vivieron. Mientras Moyano elige un tono entre humorístico y fantástico, Paoletti se decide por narrar la historia en su cruda realidad, aunque sin separarse del humor que lo caracterizaba.

Paoletti se quedó en Argentina 4 años preso antes de salir al exilio, mientras que Moyano logró irse dos meses después de su detención, con solo doce días de prisión. Esto permite desarrollar una hipótesis de lectura

para pensar los diferentes estilos que ambos adoptaron.

Por un lado, el texto de Moyano demuestra una actitud lúdica o al menos con humor frente al exilio, no frívolamente sino como un mecanismo de defensa ante la adversidad. Además, la obra utiliza constantes analogías, como cuando alude a la historia del húngaro que cruzó la cordillera, dueño original de su violín:

Apareció un día en Guandacol y como pudo habló del viaje y de la nieve del camino. El nieve mucha casi estropeando mi violino. (...) Algunas cosas, sobre todo las de música las decía bien. En cualquier otro tema era un desastre. El exilio de un idioma. (...) Había venido en un barco mutativo como éste (...) pero no podía nombrarlo. No tenía la palabra y era como si no existiese. Daba la sensación de andar como con un barco adentro. Algunas veces intentó sacárselo. Empezaba a explicar y se enredaba (...) Usted tranquilo, vuelva a empezar y trate de explicarse. Pero nada, no encontraba el palabra. Le entraba la vergüenza y se iba a su pieza, a practicar escalas o armar trampas para ratas. Y a enseñarle a tocar al mujer mío. (Moyano, 2006, pp. 49,50)

Moyano cuenta en una entrevista⁶ que aquel violín representa la fragilidad del hombre sudamericano, como expresa también en *Libro de navíos y borrascas* (2006): "Los instrumentos encierran la música de la misma manera que los hombres encierran la vida en su delicado mecanismo viviente (...) A pesar

⁶ Entrevista del Instituto Cervantes, Cervantes virtual url: <https://www.youtube.com/watch?v=8EkRzNzgzkXk>

de su fragilidad lo soportan todo, hasta la muerte” (p. 12); es el violín que refleja la inevitable realidad de los argentinos descendientes de inmigrantes, que en época de dictadura fueron obligados a tomar un barco como aquel del que los inmigrantes descendieron, para volver a los países de los que escapaban nuestros abuelos.

Por momentos, la narración tensiona la oposición entre la realidad y la ficción, lo existente de lo inexistente, del mismo modo que con la esperanza y la desesperanza, como apunta Beatriz Fernández (1996): “La relación del texto con la realidad es puesta en evidencia como una jugada, y no como un testimonio, reflejo, duplicación o algo por el estilo y que respondería, al menos programáticamente, al canon de la representación realista” (p. 122).

La narración se presenta desde un principio como una resistencia a la formalidad del testimonio, pero también a una forma de narrar sin vericuetos, que es todo lo contrario a la forma latinoamericana que adopta Moyano, aquella propia de un Juan Rulfo o un Alejo Carpentier:

Las historias de viajes son por lo general más simples y van directamente al grano, sin complicaciones ajenas al embarque y a la travesía. Qué hermoso hubiera sido comenzar esta historia diciendo por ejemplo: en el año de gracia de 1591 (...) Pero claro, ni soy europeo ni me limpio las botas, simplemente hemos pedido prestada esa casa donde suelen suceder los cuentos de aparecidos para contar una historia

relacionada con el Cono Sur, de infelice memoria. (Moyano, 2006, pp. 44,45)

Teniendo en cuenta que fue escrito con mucha menor distancia entre la experiencia y el momento de escribirla, paradójicamente, puede que la estrategia narrativa con la que Moyano decide escribir esta obra, se explique en tanto fue una experiencia traumática con poco tiempo de maduración, pero es inevitable resaltar que el estilo narrativo de Moyano fue desde siempre un estilo lúdico, ingenioso y humorístico.

Diferente al caso de Paoletti, que con más tiempo fue capaz de describir crudamente escenas de violencia. Así mismo, también puede leerse la diferencia de ambos tonos como una respuesta al tiempo de encarcelación y la intensidad del shock. Quizás la forma de atravesar el trauma para Paoletti fue a través de la descripción realista de los hechos que ocurrieron, pero atravesado por su singular humor, así podemos ver, por un lado, hablando de Lunadei, un compañero de la cárcel:

Se lo respeta, sin embargo, porque es veterano de una tortura especialmente bestial: con un par de pinzas para el carbón le retorcián los testículos hasta que perdía el conocimiento. Sus bolsas, llegaron a alcanzar el tamaño de dos pelotas de fútbol. Tenía que estar todo el día como una parturienta, porque cualquier movimiento lo colocaba al borde del desmayo. (Paoletti, 1998, p. 27)

Y más adelante, cuando cuenta la forma en que lograba comunicarse con sus compañeros de celda entre quienes estaba

estrictamente prohibido hablar, no puede evitar filtrar su humor:

Pedroso y yo fuimos colocados en celdas contiguas y los dos habíamos aprendido morse en la cárcel de la cual veníamos (...) Un golpe asilado seguido de dos juntitos, *a*. Tres golpes juntitos, *b*. (...) Comencé a descifrar el “quién sos” que me enviaba Pedroso.

—María Callas —Le contesté.

Pedroso tardó un rato en volver a golpear:

—Habla en serio, boludo. Y no pierdas tiempo. (p. 50)

Pero más allá de la propuesta estética de cada obra, creo que ninguno escribió cada libro con la intención de hacer un testimonio al estilo *Nunca más*, si no, como hemos visto con muchos otros escritores de la dictadura, lo que se busca es una forma de entender la realidad, de ordenar, de interpretar y de conservar las memorias.

Si tuviéramos que catalogar ambas novelas, diríamos que el libro de Moyano forma parte de ese lugar inestable que es la literatura del exilio, o como lo llama Adriana Bocchino (1992), una “escritura exiliada”:

Se trata de una escritura exiliada, un autor exiliado desde antes del exilio, una trama estructurada a partir de las temáticas del exilio, la tortura, la desaparición, un texto escrito en España en viaje hacia España, publicado en Argentina, con muy poca repercusión de crítica y mercado. Es decir, un texto que se propone como lectura paradigmática para pensar aquello que estuvo, sigue estando, corrido del centro del

sistema, es decir, exiliado. Y que, además, se define en ese exilio (p. 40).

Pero como habíamos mencionado en la introducción de esta novela, el exilio no se recrea sólo en la salida del país, sino que también adopta su forma en el encierro. De modo que, desde esta lectura, la distinción no parece tan obvia. Si la novela de Moyano constituye una escritura del exilio, entonces Paoletti entraría en una escritura de la cárcel, ¿pero hasta qué punto un barco que traslada exiliados no es también una cárcel?

La prisión política en sí no es un tema nuevo en la literatura hispanoamericana, como señala Saumell-Muñoz (1993) respecto al *Periquillo Sarmiento* de 1816. Pero quizás quien mejor ha logrado ilustrar esta idea fue Mauricio Rosencof en *Literatura del calabozo* (1986) donde los límites de la realidad y la ficción son difusos y los sueños son los que ayudan a los hombres a sobrevivir. Él es quien explica que hacer literatura en el encierro es la forma de “sublimar los fantasmas” y son quizás las palabras más exactas para expresar el sentimiento de terror y locura en el exilio de adentro y de afuera:

Un recurso que ayuda a vivir es sublimar los fantasmas. Dominarlos a ellos antes que lo dominen a uno. Mecanismos asimilados de creador me sirvieron de mucho. Y aun aquellos que no eran escritores, se hicieron, logrando de esta manera, sin saberlo, atar los fantasmas a una estructura novelada, dramática o poética. Toda una literatura salió de los calabozos. (p. 133)

Es para pensar, entonces, cuáles son los límites de ambas escrituras, la del exilio y la

del encierro, puesto que son escritos que han surgido durante el proceso de proscripción, sin acceso a un lápiz y un papel para plasmar físicamente lo que se está escribiendo con la mente. Son escrituras que años después de su invención en la imaginación o en la vivencia, logran pasarse a papel y en cuyo proceso los hechos van mutando. Puesto que lo que se escribe es el recuerdo del recuerdo de lo que se vivió, y en los procedimientos de escritura también hay una reelaboración de lo pensado, que luego será editado y finalmente publicado y puesto en circulación. Todo un proceso de reelaboración de la experiencia que en cada paso permite a los escritores re interpretar lo vivido, entender la experiencia y en última instancia volver a sublimar los fantasmas.

Por un lado, Paoletti tomó la forma de encarar sus circunstancias a través de la literatura con una voz narrativa más personal a diferencia de Moyano; relata la experiencia con un tono auto ficcional, aunque no menciona su nombre. De hecho, hace un gran hincapié en los detalles íntimos que humanizan a los compañeros de prisión que están muy por encima de las diferencias ideológicas dentro del pabellón. Con esto, los presos constituyen una hermandad en defensa contra la derrota, dentro de los cuales también entran los “quebrados”, aquellos que por no soportar la tortura se convirtieron en colaboradores (Reati, 2004, p. 113). Pero esto no los enemista, son conscientes que adentro todos son humanamente frágiles, y todos tienen, como dice Paoletti, “su botón de pánico” y esto

incluye también a los mismos carceleros, como ocurre en ese pasaje donde el preso tiene un flemón y el carcelero empatiza:

—¿Flemón?

Contesto que sí (...)

—Yo tuve un flemón el año pasado. Fue espantoso. (...) Tiene que meterse antibióticos pronto (...) voy a tratar de que lo atiendan hoy mismo.

Ya no somos el carcelero y el subversivo sino dos miembros de la Cofradía del Flemón, porque no hay nada que una tanto como una miseria compartida (1998, p. 148)

Uno de los planteos más interesantes de la literatura post-dictadura es esta relación de opuestos que tanto se difumina cuando están en un espacio común. ¿Cómo es posible que el torturador sienta ese instante de empatía con una nimiedad como un flemón, después de torturas impensables? Es aquí cuando entra en juego las miserias del humano. El torturador que nunca fue torturado con los mismos métodos no es capaz de sentir el dolor ajeno, pero no así con una instancia de dolor por ambos compartida, como el absceso en una encía. Esto lo sensibiliza porque es capaz de ponerse en su lugar.

Pero volviendo a Moyano, él se decide por hacer un distanciamiento con la voz narrativa, no utiliza su nombre sino el de Rolando, pero el lector intuye que se trata de él a juzgar por los rasgos que describe (músico, de La Rioja). El viaje está lleno de escenas que remiten a un imaginario fantástico, pero también apuesta a la revisión histórica. Dentro de la misma obra, como recurso metaficcional, sucede una obra de títeres donde Dorrego

vuelve a ser un héroe, lo que recuerda al mismo recurso de creación en el encierro de Mauricio Rosencof, anteriormente mencionado, donde se plantea el tema de la derrota como algo inexistente; para esto recrea una obra de teatro escrita mentalmente, con José Artigas como protagonista. En la siguiente cita, se puede observar los mecanismos de la ficción que utiliza Moyano para volver a narrar la historia:

OJOS SALTONES (por lo bajo, a su mujer):
Lo que pasa es que cambian la historia como se les antoja y no respetan ni a su madre.

EL GORDITO: Aquí nadie ha cambiado nada, salvo la historia oficial, donde siempre gana el caballo del comisario.

EL CAPITÁN: Ragazzi, non montare in bestia.

EL COCINERO: Dejad que modifiquen la trama a su aire, que fuera del retablo no podrán hacerlo nunca.

RELATOR (metiéndose nuevamente en la ficción): Público, público, público, serenísimos viajeros, distinguido capitán, magníficos marineros: al terminar la aventura de tintes rocambolescos de ese señor Rivadavia marchándose al extranjero, recuperan voz y voto los pobres y analfabetos, las provincias se apaciguan y es elegido Dorrego (2006, p. 157)

Una vez más la literatura demuestra su poder para reescribir la historia, resaltando su valor como una escritura de la resistencia, no en un afán esencialmente político, sino como punto de escape a la tiranía historiográfica de los vencedores.

En cierta forma la experiencia de Moyano es la experiencia de todos los exiliados, aquella imposibilidad de volver a tierra firme. El exilio es, de ese modo, el naufragio. Y sobre esto reflexiona durante toda su obra, que es como ese lento balanceo del viaje en barco. Y si el exilio es el naufragio, y el exterior (el afuera del país) es el mar, el exiliado es el ahogado: "Hablar del mar es como intentar la descripción de una persona de la que sólo conocemos el nombre. Nadie lo conoce, su calidad aparece solamente en el naufragio, y ningún ahogado ha vuelto a tierra firme para decir cómo era." (2006, p. 132)

Conclusiones

Con lo hasta aquí planteado, podemos ver como ambas novelas son dos creaciones que enriquecen el contexto histórico de la dictadura militar en Argentina y particularmente en La Rioja. Las novelas exploradas reflejan el aporte que han significado al campo de la post-dictadura, y especialmente a la literatura riojana en contexto dictatorial, un campo que hasta la fecha no ha sido investigado en profundidad y que promete múltiples estudios en el futuro.

Cada novela se presenta con un estilo muy propio y distante el uno del otro, mientras que Paoletti escribe desde el encierro y con un estilo realista, Moyano narra el viaje del exilio con tintes fantásticos y alegóricos. Es interesante resaltar que ninguno de los dos deja de lado el humor, que por supuesto, no se mantiene en una constante, sino que está lleno de sobresaltos de angustia. En ambas

novelas se pueden detectar temas y preocupaciones de los intelectuales de una determinada época, una época oscura de nuestro país, pero que simultáneamente dialoga con inquietudes de las cuales tradicionalmente se ocupa la historia o la filosofía política como es el tema del exilio y el encierro y que tienen alcances transnacionales y transculturales. Con estas obras podemos acceder a esas preocupaciones y enriquecer nuestra propia perspectiva de la historia. A su vez es importante rescatar que estos autores, ponen en tensión las dicotomías naturalizadas que se han enraizado en nuestra visión histórica, es decir, el papel de la víctima y el victimario. Moyano y Paoletti dan lugar al replanteamiento de esa lógica binaria que imposibilita el avance hacia una verdadera solución política y proponen sutilmente la discusión de lo que parece una división insoluble.

Por último, es importante rescatar, quizás como una marca para futuras investigaciones, que la lectura que se puede hacer respecto a estas novelas es principalmente positiva, porque significa que a pesar de las enormes adversidades por las que pasaron estos escritores junto a otros intelectuales, fueron capaces de mantener una fortaleza humana capaz de impulsar a la creación de un objeto poco tradicional que nos interpela y que está dotado de un lenguaje humorístico, que desde tiempos inmemorables se ha constituido, aunque no convencionalmente, como otra forma de resistencia.

Referencias

- Andersen, M. E. (1996). *Dossier Secreto: Argentina's "Desaparecidos" and the Myth of the "Dirty War"*. Boulder, Estados Unidos: Westview Press.
- Beatriz Fernández, C. (1996). La configuración discursiva de la realidad en *Libro de navíos y borrascas* de Daniel Moyano". *Confluencia* 12.1. pp. 121-133.
- Bocchino, A. (1992-93). Libro de navíos y borrascas de Dainel Moyano: el viaje del exilio (¿de dónde? ¿Adónde?). *Letras* 41-42: pp. 37-44.
- Gnutzman, R. en Maristany, J. J. (1999). "El vuelo del tigre: una contestación doblemente marginal" *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso*. Buenos Aires: Editorial Biblos. pp.107-156.
- Moyano, D. (2006). *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires: Gárgola.
- Paoletti, M. (1998). *A fuego lento*. Buenos Aires: Belgrano.
- Paoletti, M. (2019). *Amar es la cuarta parte del problema: Poesía reunida*. Madrid: Vitruvio
- Reati, F. (2004). Trauma, Duelo y Derrota en Las Novelas de Ex Presos de la Guerra Sucia Argentina". *Chasqui* 33.1: pp. 106-127.
- Rosencof, M. (1986) *Literatura del calabozo. Represión, Exilio y democracia: La cultura uruguaya*. College Park, Estados Unidos: Ediciones de la banda oriental.
- Saumell-Muñoz, R. (1993). El otro testimonio: literatura carcelaria en América Latina.

Revista Iberoamericana 59. 164-165: pp.
92-103.

María Victoria Herrera Arvay es Lic. en Letras
por la Universidad Nacional de La Rioja y
doctorando del programa de español de la
Universidad de Maryland, College Park.

Correo electrónico: harvayvictoria@gmail.com

Recibido: 12 de diciembre de 2019

Aceptado: 10 de abril de 2019